

DOMINGO I DE ADVIENTO, "B"

Estar atentos...

+ Comienza el tiempo de Adviento, palabra que significa **advenimiento**... de Cristo! Se trata precisamente de celebrar la primera venida del Señor (en Belén), preparando la segunda (Juicio Final).

Tiempo signado por una **alegre esperanza**, que es como el lema de este tiempo; pero de una “alegría contenida” (por eso los ornamentos morados que usa el sacerdote; por eso no se canta ni recita el Gloria)... Es como un tiempo que corresponde a los preparativos de una fiesta... O lo que en una madre es el tiempo de su embarazo... De hecho, este tiempo está marcado por una **una mujer embarazada**: María...

+ El pueblo de Israel ha sido un gran maestro de la Esperanza. Y en la historia bíblica de este pueblo de algún modo se ensamblan las **esperanzas y anhelos de todos los hombres**, de todos tiempos, de la humanidad entera y su historia.

Porque todos - y también cada uno de nosotros - sentimos y sabemos la **necesidad de ser salvados**: *"¡Ojalá rasgases el cielo y bajases, derritiendo los montes con tu presencia!"*, grito impresionante de alma humana, un **grito infinito** que hoy escuchamos en boca de Isaías en la Iª lectura... Pero también en la nuestra, cada día: *"¡Ven Señor Jesús!"*, en cada Misa...

+ Pero lo verdaderamente grande, hermoso y fascinante es que este grito no es un grito dado en el vacío, sino **un llamado al Dios fiel**, nuestro Padre y Pastor, que "tanto amó al mundo, que entregó a su Hijo Único..." (Juan 3, 16) y que al darnos a Cristo, se nos ha dado a Sí mismo, y con Él todo bien posible. Por eso nos dice San Pablo (IIª lect.): *"No carecen de ningún don, ustedes que esperan la manifestación de nuestro Sr. Jesucristo. Él los mantendrá firmes hasta el final..."*

¡Este es nuestro Dios! **"Jamás oído oyó ni ojo vio un Dios, fuera de ti, que hiciera tanto por el que espera en Él"** (Iª lectura). No nos manda buscarlo en el vacío, sino que sale Él (¡siempre primero!) a nuestro encuentro, a buscarnos.

¡Este es nuestro Dios! El que **"los llamó a participar de la vida de su Hijo, Jesucristo; ¡Y Él es Fiel!"** (IIª lectura). Nunca podemos esperar "demasiado" de Él. En el colmo de su Amor, no sólo quiso ser "Dios con nosotros", sino hacerse uno de nosotros... **quiso compartir nuestra vida (toda ella), para que nosotros podamos compartir la suya.**

+ Nosotros comenzamos hoy el Adviento... pero Dios **"vive en estado de Adviento"**, porque **siempre está viniendo a nosotros** para salvarnos: **"Sales al encuentro del que practica la justicia y se acuerda de tus caminos"** (Isaías)... Y esto siempre, a pesar de nuestros abandonos, rebeldías, faltas de fe y pecados ya viejos...

¡Este nuestros Dios! Un Dios que siempre busca al hombre para salvarlo... que nunca se queda lejos e indiferente, que no sólo nos espera, sino que antes incluso nos busca. Nunca un dios "de lejos"; "distante"; "frío e insensible"...

+ El Adviento es entonces un tiempo para contemplar al Dios Fiel, que ha cumplido (superando!) todas las promesas para con su pueblo elegido, haciéndose hombre en la plenitud de los tiempos, y que ha de venir de modo definitivo (Cristo Rey).

El Señor **"ha rasgado los cielos y ha bajado"** (Iª lectura), y alimenta en este tiempo nuestra esperanza, recordándonos que **ese Cielo que ha quedado "rasgado", abierto, es para nosotros**, y que Él vuelve buscarnos... al fin de los tiempos, y cada día.

+ Por eso, el mandato de Jesús en el Evangelio **¡ESTÉN ATENTOS!...** Escuchemos la voz del Señor que nos reúne en su Iglesia. Preparemos la Navidad disponiendo nuestros corazones al **retorno de Cristo que ya comenzó** (con la Resurrección), y que se va realizando cada día, desde el seno de su Iglesia y para todo el mundo.

En el Evangelio Jesús nos da la clave acerca del “cómo”: *“Será como un hombre que se va de viaje, deja su casa al cuidado de sus servidores, asigna a cada uno su tarea, y recomienda al portero que permanezca en vela.*

Estén prevenidos, entonces, porque no saben cuándo llegará el dueño de casa, si al atardecer, a medianoche, al canto del gallo o por la mañana. No sea que llegue de improviso y los encuentre dormidos.

Y esto que les digo a ustedes, lo digo a todos: ¡Estén prevenidos!”

Y aprendamos a descubrir a Cristo, que va llegando cada día: en la **predicación** de la Iglesia; en los **buenos pensamientos** que su divina presencia en nosotros nos sugiere; en los **acontecimientos de nuestra vida** (¡buenos y malos!); en los **hechos** del mundo en que vivimos; en el **amor de los nuestros**; en las palabras de algún **amigo**...

Permanecemos en vela, estamos atentos, cada vez que intentamos, con la fuerza de Cristo Resucitado, **realizar el mundo como Dios quiere.**

+ Descubrir esta llegada constante y silenciosa del Señor es la mejor manera de evitar que pase de largo... y de prepararnos (**sin expectativas enfermizas, como proponen las sectas**) a la Segunda Venida que debemos esperar **llenos de alegría y esperanza... No** viene un verdugo, un enemigo, sino Jesús, nuestro hermano y amigo querido. Por lo tanto **nuestra vida entera es un “Adviento”** para este encuentro, una preparación gozosa. Por eso el Adviento es un tiempo de **alegre esperanza**, tiempo de aumentar nuestra cercanía y amistad con Dios (fuente de la más profunda **felicidad**), el Dios fiel que está siempre con nosotros, cuya primera venida celebraremos en la Navidad, y que vendrá definitivamente con poder y gloria para transformar todas las cosas a la medida de lo cumplido en Él, nuestro Señor, Jesucristo.

+ Una de las grandes figuras del Adviento: **María [8/12: Inmaculada Concepción...].** **Amén**

Padre Dr. Juan Pablo Esquivel